

Apóstoles de los jóvenes

Fernando Torre, msp.



Un enorme reto que tiene la Iglesia, que tenemos los cristianos, es evangelizar a los jóvenes. Por un lado, Jesucristo nos envía a llevar el Evangelio a toda la creación (Mc 16,15); por el otro, los jóvenes tienen derecho a escuchar la llamada a la conversión, derecho a que se les anuncie a Jesucristo como camino, verdad y vida (Jn 14,6).

Sin embargo, los jóvenes, en su mayoría, están poco dispuestos a escuchar mensajes y consejos venidos de adultos, o sermones de curas y monjas; mientras que sí tienen una actitud receptiva a lo que les dicen otros jóvenes.

Por eso, como dijo san Juan Pablo II: «Deben ser los jóvenes cristianos, formados con una conciencia misionera madura, los apóstoles de sus coetáneos. Es necesaria una acción pastoral que llegue a los jóvenes en sus propios ambientes, como el colegio, la universidad, el mundo del trabajo o el ambiente rural, con una atención apropiada a su sensibilidad»¹. Y el papa Francisco dijo: «Esta es una gran tarea encomendada de manera especial a los jóvenes: ser discípulos misioneros, mensajeros de la buena noticia de Jesús, sobre todo para vuestros compañeros y amigos»².



Joven: Jesucristo te envía a ser *apóstol de los jóvenes*. Para ellos, tú eres la Iglesia. Viéndote a ti, sabrán que la Iglesia se interesa por ellos, se acerca a ellos y les transmite la Buena Noticia de Jesucristo. Cuentas con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, y con el apoyo de los adultos cristianos.



Adulto: Apoya a los jóvenes que evangelizan a otros jóvenes. Bríndales formación, asesoría, acompañamiento espiritual, oración. Sostenlos en sus dudas y luchas; anímalos a permanecer fieles a Jesucristo; enséñales a confiar en el Espíritu Santo. Sé *apóstol de los apóstoles de los jóvenes*.

¹ *Ecclesia in America* 47.

² Homilía en Myanmar (30 noviembre 2017).